

Primer Premio Ensayo
Categoría Familiar (año 2001)
Autora: Alicia Faraone
Seudónimo: "Mecha"

La subjetividad posmoderna como desafío

INTRODUCCIÓN

Se ha tornado ya un lugar común señalar que las metamorfosis de las múltiples expresiones en el ámbito de la organización social del conflicto capital/trabajo, las nuevas formas de socialidad emergentes, crean escenarios nuevos y cambiantes, en el contexto de una complejidad creciente y difícilmente abarcable.

A partir del reconocimiento del desafío que surge de lo anterior, el presente trabajo busca realizar un aporte a las fuerzas sociales contrahegemónicas a través del análisis crítico-dialéctico de algunos aspectos de los profundos cambios culturales instalados a partir de la década de 1960, que expresan y al propio tiempo inciden en la conformación de la interioridad de los sujetos individuales.

Estos nuevos individuos, producto y productores de la realidad actual, perciben el mundo a partir de una subjetividad diferente a la de generaciones anteriores. Como parte de la tarea de una reflexión colectiva sobre estos aspectos, este trabajo aporta una somera síntesis del proceso de reconversión capitalista a punto de partida de la crisis del sistema en la década de 1970.

Incursiona luego en el estudio de algunas pautas constitutivas de la lógica cultural dominante en este período, que permean las prácticas cotidianas y moldean el mundo interior de los seres humanos.

De esta forma se llega a analizar las características más salientes del sujeto posmoderno (haciendo la salvedad de que, como más adelante se verá, en sentido estricto, la noción misma de sujeto estaría cuestionada en el contexto del posmodernismo), los aspectos subjetivos que condicionan sus diferentes objetivaciones.

Finalmente se señala algunos lineamientos posibles en la búsqueda de incidir en esta nueva realidad, modificando aspectos subjetivos de las individualidades así como imprimiendo nuevos sentidos a los procesos relacionales, hacia el horizonte de una sociedad que contribuya al progreso solidario de la humanidad.

I. RECONVERSIÓN CAPITALISTA

A partir de 1973, luego de la "edad de oro" que siguiera a la segunda guerra mundial¹, el sistema capitalista entra en una profunda crisis, aun cuando su real magnitud no es percibida hasta la década de 1980.

Paralelamente, los regímenes del socialismo real muestran signos evidentes de estancamiento económico², y avanzan hacia su derrumbe total en el 90. A partir de estas realidades se produce una readaptación del conjunto de los dispositivos de dominación de la época fordista, que se analizarán fundamentalmente a partir de los aportes de Michel Vakaloulis³. Para ello, tal vez convenga recordar que el proceso de crecimiento del capital no se detiene por ausencia de una "base material", sino que por el contrario es capaz de transformar en capital productivo (productor de plusvalor) actividades "inmateriales" (aun a predominancia relacional -salud, educación-).

A partir de la consideración de la producción capitalista como movimiento de explotación y división de la sociedad en clases (abstracción teórica designando una **relación** objetiva de apropiación de las riquezas sociales), es posible comprender que las derrotas políticas y simbólicas del mundo obrero hayan habilitado un perfeccionamiento de los mecanismos de dominación del capital, que se expresan en el desarrollo hegemónico de las concepciones neoliberales.

De esta forma se llega a la actual "acumulación flexible", articulación contradictoria entre diferentes segmentos del campo de acumulación capitalista a escala global. Se produce así un nuevo espacio de desarrollo polarizado y polarizante.

En la economía-mundo así creada las estrategias capitalistas locales tienden a acompañar cada vez más activamente a los movimientos de acumulación transnacional.

Las nuevas regulaciones ligadas a este tipo de economía tienden a descomponer la antigua constitución de lo social. La vida democrática se degrada, lo político se reduce

al "economismo" (gestión modesta de las imposiciones de una economía mundializada). La "juridicalización" creciente de las relaciones sociales tiende a naturalizar el derecho, contribuyendo a la mayor opacificación de lo social.⁴

Esta nueva construcción societal es acompañada por una **reestructuración ideológica** (que puebla el imaginario colectivo de representaciones sociales actuando en el sentido de sostener la reconversión capitalista y cumple paralelamente una función organizacional a través de dispositivos de producción y difusión, prácticas y rituales regulados, automatismos sociales) erigida en racionalidad estratégica de la modernización flexible, que procura legitimar una desigualdad de nuevo tipo.

De este modo, por ejemplo, aceptar la libertad como valor supremo implicaría comprender que ella no genera igualdad material, sino que por el contrario lleva consigo riesgos que se debe estar dispuestos a aceptar: cometer errores, fracasar, morir de hambre...

Para lograr la aceptación de este nuevo orden se busca movilizar pulsiones, deseos, imágenes capaces de sublimar las cuestiones en juego ligadas a la reconstrucción de las relaciones sociales.

Así, se trata de sobre-nominar aspectos particulares de la realidad, asegurándose al propio tiempo y por ese mismo medio que su determinación esencial permanezca innombrable. De sobre-investir un tema que pueda ser objeto de juegos de simulación (imaginario del consumo diferenciado, permisividad de las costumbres, individualismo lúdico, gerencia participativa), manteniendo la negación de las contradicciones que lo atraviesan.

De esta forma es posible visualizar, tras la insistencia en las loas a la "sociedad civil", el desmantelamiento del Estado de Bienestar; oculta por la promoción del "nuevo hedonismo", la hipertrofia de los mecanismos de control; la "empresa competitiva" desviando la atención del ejército de trabajadores "descartables".

II. POSMODERNISMO

A punto de partida de la diferenciación de la historia del sistema capitalista en etapas elaborada por Ernest Mandel, el crítico

1. Hobsbawm, Eric, op. cit p.403.

2. Idem p.469.

3. Vakaloulis, Michel, op. cit.

4. Jean, Jean Paul y Robert, Anne-Cecile, op. cit.

de arte norteamericano Frederic Jameson⁵ define tres formas culturales dominantes, correspondientes a cada una de estas etapas.

Esta periodización podría esquematizarse de la siguiente manera:

Capitalismo mercantil	Realismo
Monopolio o imperialismo	Modernismo
Capital multinacional	Posmodernismo

De acuerdo con Jameson, existe una “cuasi-autonomía” del dominio cultural, que en ningún caso puede ser considerado simplemente como una consecuencia inevitable y previsible de las relaciones establecidas por los seres humanos en ocasión de la producción social.

Así se expresa este autor con relación a las multiformes expresiones del sistema cultural: “...*existencia utópica o fantasmal, para bien o para mal, por encima del mundo práctico-vital cuya imagen especular refleja, en una gama que va desde la legitimación, mediante una semejanza apologetica, hasta las denuncias contestatarias mediante la satirización crítica o las inquietudes utópicas.*”⁶

A partir del estudio de la producción estética desde la década de 1960 (que se ha integrado a la producción de mercancías en general), Jameson analiza la producción artística, que no se limita a replicar la lógica del capitalismo avanzado, sino que la refuerza e intensifica.

La obra de arte puede ser sujeta a una lectura hermenéutica: pone de manifiesto (en tanto “...*guía o síntoma de una realidad más amplia que se revela como su verdad última*”⁷), permite reconstruir la situación inicial a la que de algún modo responde, por cuanto “...*emerge del abismo entre la materialidad insignificante de los cuerpos de la naturaleza y la plenitud de sentido de lo histórico-social.*”⁸

De la misma forma que “*El Grito*” de Munch representa la expresión paradigmática de la alienación, el aislamiento, la ansiedad modernistas, que el sujeto monádico intenta vanamente expresar hacia la naturaleza que lo rodea, es posible encontrar en “*Che Guevara*”, de Andy Warhol, el fetichismo extremo del posmodernismo, tanto en el sentido freudiano como en el marxista. Aquí la insipidez se une a la pérdida de los afectos, evidenciada en la figura humana (es también lo que expresan sus diferentes obras sobre Marilyn Monroe) mercantilizada y transformada en su propia imagen, revelando el substrato inerte del negativo fotográfico que subyace en ellas.

Así, y continuando en la línea planteada por Jameson de considerar el posmodernismo como la pauta cultural dominante de la lógica del capitalismo avanzado (expresión de la nueva ola de dominación económica y militar norteamericana a dimensión planetaria), es posible adentrarse en el análisis de sus rasgos más característicos, de acuerdo con lo estudiado por este autor:

1. Una **nueva superficialidad** (*flatness*) presente tanto en la “teoría” contemporánea como en toda la cultura de la imagen y del simulacro.
2. Pérdida de la profundidad histórica, abandono de los grandes sistemas interpretativos de la sociedad. Mediante la conversión de la antigua realidad en imágenes audiovisuales, producción de un **debilitamiento de la historicidad**. Lenguajes culturales dominados por categorías espaciales, frente a la preponderancia de los temporales en el modernismo. Transformación de los reflejos del pasado con efecto de negación del futuro (fantasmas de cataclismos inevitables en lo social, patologías fatales en lo individual).
3. Un **subsuelo emocional totalmente nuevo**. Los afectos ceden su lugar a las “intensidades” (impersonales, flotando libremente). Aparición del sentimiento de “**lo sublime**” (en su acepción antigua)⁹ como repercusión de las nuevas instituciones económicas y sociales, que se presentan al sujeto como “...*una realidad inmensa, amenazadora, y sólo oscuramente perceptible.*”¹⁰
4. **Profundas relaciones constitutivas con la nueva tecnología** (expresión de las actuales necesidades del capital). La urgencia económica de productos siempre novedosos asigna una posición cada vez más relevante a la innovación estética.

III. SUBJETIVIDAD POSMODERNA

La nueva realidad esbozada en los puntos anteriores sienta las bases para la construcción de subjetividades particulares, las que a su vez permitirán la constante reconstrucción de la realidad social.

Cabe recordar aquí que los sentidos humanos, así como las formas de pensamiento o las emociones, se desarrollan en un proceso dialéctico de relación entre el ser humano individual y la cultura en la que está inserto (y que es fruto de la creación de las generaciones anteriores).

En esta etapa del capital monopolista, la cultura dominante ha adquirido una capacidad hasta ahora desconocida de “democratización”: sus pautas en general (incluyendo

el idioma) tienden a homogeneizar diferencias a nivel planetario, por lo que sus rasgos característicos pueden ser justamente evaluados como tendencias hegemónicas del ámbito global, con capacidad de penetración y reproducción en los diferentes espacios locales.

A partir de estas consideraciones, se analizará la nueva constitución emergente (como proceso en desarrollo, con diferencias en sus expresiones según las sociedades particulares, los estratos sociales y demás características de los sujetos considerados) en la interioridad de las individualidades.

Así, es posible señalar que las nuevas percepciones del sujeto contemporáneo pierden el sentido del pasado; y su conciencia, la auténtica memoria que permite llenar de contenido al presente, y eventualmente vincularlo a un proyecto utópico futuro.

Esto hace que el sujeto posmoderno se enfrente a un presente aparentemente atemporal, en el que secuencias discontinuas se amalgaman caóticamente, como surgidas de la nada. Jameson sugiere que a punto de partida de una mutación de la historia en presente eterno, la relación del individuo con el pasado se torna espacial.

De esta forma se pierde no solamente la capacidad de interpretación del mundo social, sino también la necesaria aptitud para visualizar la propia trayectoria vital, la unidad biográfica del sujeto, base para su proyección hacia el futuro.

A partir de esta constatación, Jameson caracteriza como **esquizofrenia** a la patología cultural del posmodernismo. En efecto, a partir del análisis del individuo esquizofrénico realizada por Lacan (en el que se ha producido una ruptura en la cadena de significantes), es posible descubrir en el sujeto contemporáneo rasgos propios de este estado mental: existe una incapacidad para relatar sucesos de forma coherente, uniendo pasado, presente y futuro.

Esta incapacidad resulta en la imposibilidad subjetiva de construir mediante el lenguaje una identidad personal. Se percibe

5. Jameson, Frederic, op. cit.

6. Jameson, Frederic, op. cit. p.106.

7. Idem, p.27.

8. Idem, p.25.

9. Lalande, Andre, op. cit. p. 812. Burke introduce la idea de que todo objeto que origina ideas de pena y peligro, es decir que se presenta en cualquier forma como terrible, es fuente de lo sublime: produce la emoción más fuerte que la mente es capaz de sentir. Tiene la propiedad de imbuir completamente el espíritu, excluyendo cualquier otra idea.

10. Jameson, Frederic, op. cit. p.86.

entonces elementos de la experiencia esquizofrénica, en la que el sujeto se enfrenta a los significantes materiales puros, es decir a una serie de presentes aislados, carentes de vínculos temporales.

Estos significantes materiales se presentan ante el sujeto con una intensidad desmedida, transmitiendo una fuerte carga ya sea de angustia y pérdida de la realidad, como en su expresión positiva, de alucinación eufórica.

El análisis anterior no pretende demostrar que los sujetos posmodernos deban ser clínicamente diagnosticados como esquizofrénicos, sino que en la etapa histórica actual, la patología cultural dominante tendería a ser, sustituyéndose a la angustia (que acompaña a la alienación del individuo –y se expresa por el enfrentamiento entre los seres humanos, así como en el enfrentamiento de cada uno consigo mismo y con la naturaleza–, y encuentra su origen en el trabajo enajenado¹¹) propia del modernismo, la de la escisión del sujeto.

Por otra parte, la atomización social exacerba las tendencias individualistas modernas, dando paso al advenimiento del “**hedonismo permisivo**”. El individualismo extremo, experiencia de soledad e impotencia, inhibe las potencialidades para construir colectivamente nuevas realidades sociales.

Esto se une a un debilitamiento de los afectos, a su reemplazo por la emergencia de “intensidades”, en el marco de la nueva superficialidad que vincula entre sí a los seres humanos fragmentados.

El aislamiento y la progresiva pérdida de lazos solidarios, en un mundo en el que se profundiza la instrumentalización de las relaciones interindividuales, libran a los sujetos a las influencias de una cotidianidad invadida por la manipulación publicitaria.

En este punto, de acuerdo con el planteo de Jameson (“...una nueva penetración y una colonización históricamente original del inconsciente y de la naturaleza...”¹²), se podría establecer un paralelismo entre la destrucción en este periodo de los últimos espacios de agricultura precapitalista en el Tercer Mundo, que pasan a integrarse al sistema capitalista global, y la invasión del subconsciente individual a través de la nueva industria publicitaria.

Mientras que el sujeto moderno, centro del proyecto universal de las luces, es desvalorizado como factor de exclusión y negación de las singularidades, la nueva subjetividad de la época posmoderna vendría a sustituirlo a través de la aparición de un “yo” versátil, amorfo y errático, mediante una deconstrucción intelectual que se incli-

na hacia lo local, los particularismos, la alteridad.

El sujeto posmoderno, por otra parte, se encuentra impregnado de lo que Jameson llama “sublime tecnológico”, y que consiste en la reducción de su campo sensible y la transformación de su actividad cognitiva, de sus aptitudes de proyección.

IV. DESAFÍOS PARA EL FUTURO

La situación antes descrita plantea tareas de relevancia para los sectores contrahegemónicos que aspiran a una transformación progresista de las relaciones sociales. Se señalará algunos emprendimientos posibles en lo inmediato, en el marco de la actual correlación de fuerzas.

El intelectual orgánico (en el sentido gramsciano) vinculado a los sectores postergados, está llamado a poner al descubierto los mecanismos mediante los cuales la presente reconversión ideológica oculta la esencia de los conflictos sociales, y es funcional a la nueva modalidad de dominación capitalista.

Se trataría aquí de movilizar el capital teórico acumulado por las ciencias del ser humano a los efectos de poner al descubierto las lógicas de las formas de explotación contemporáneas, hacer visible los antagonismos sociales (es decir, las diversas formas de dominación presentes en la sociedad –de clase, etnia, género, generación–).

Si la reconversión ideológica del capitalismo contemporáneo busca establecer un sentido común pragmático, que acepte el orden social de extrema polarización como inevitable, se trataría de oponer a este proceso una reflexión teórica que haga posible su cuestionamiento, y viabilice al hacerlo la construcción de un proyecto alternativo.

Este trabajo de reflexión teórica sobre la realidad debe acompañarse de su difusión. Se trata entonces de emplear las armas teóricas para mostrar las contradicciones constitutivas del ser social, y avanzar en la deconstrucción de las imágenes identitarias que a través de los medios masivos van colonizando el inconsciente individual.

A título de ejemplo: si el lenguaje publicitario se esfuerza consecuentemente en construir una imagen de la mujer como objeto de placer o sujeto exclusivamente del ámbito doméstico¹³, se debe buscar colaborar en la conformación de identidades femeninas capaces de vivirse como “animal político”, o como sujetos sociales.

O también, si el niño ha sido visto por la sociedad como “*infans*” (sin voz), se trata de

devolverle desde el mundo adulto una mirada que lo eleve a la categoría de sujeto capaz de incidir en su situación por derecho propio.

IV. 1. RECUPERACIÓN DE LA HISTORICIDAD

Se han señalado las repercusiones en el ámbito subjetivo de la predominancia de las categorías espaciales frente a las temporales (y fundamentalmente, la incapacidad del sujeto posmoderno para percibir el devenir), que se relaciona tanto con la construcción de la identidad propia, evitando la escisión del sujeto, como con la posibilidad de comprensión del presente social, y de construcción de proyectos colectivos de transformación de la sociedad.

De ahí lo insoslayable del abordaje de este aspecto, cuyas implicaciones van desde la restitución del sentido de la biografía personal, hasta la relación del sujeto con cada aspecto de lo social, que sólo puede ser visualizado en su realidad esencial a partir del movimiento (puesto que el origen y fundamento de este movimiento estaría constituyendo la esencia última del fenómeno), perceptible a punto de partida de la temporalidad.

Es evidente que los dos aspectos del problema: temporalidad individual e historicidad social, están estrechamente ligados, y que a partir de la reconstrucción de la una, es posible comenzar a tejer la otra.

El propiciar la creación de espacios especiales de intercambio dirigidos a la construcción de la historia de vida del sujeto, que se torna comprensible en el contexto de la cambiante realidad social en el tiempo, puede ser un claro aporte en este sentido.

Tal vez no sea ocioso recordar que la comprensión de la realidad histórica de los hechos sociales, permitiendo su desnaturalización al habilitar su percepción como creación del ser humano, sienta las bases necesarias para la visualización de un futuro diferente, para el que sea posible imaginar una utopía a alcanzar (lo que, independientemente de que esta ilusión sea realizable, es indispensable para la implementación de emprendimientos transformadores).

11. Marx, Karl, op. cit. p.117-120.

12. Jameson, Frederic, op. cit. p.81.

13. Ramonet, Ignacio, op. cit.

IV. 2. CONSTRUCCIÓN DE MAPAS COGNITIVOS

De acuerdo con Michel Vakaloulis¹⁴, es posible señalar que la paranoia posmoderna tendría su cristalización en la emergencia de un hiperespacio global, último “objeto-polo” al que se enfrentaría el sujeto posmoderno (si es que es posible hablar de objeto y sujeto en el contexto del posmodernismo).

La inmensidad de este objeto, su incommensurabilidad, la incapacidad del sujeto para aprehenderlo, al tiempo que la percepción de su amenaza potencial, daría lugar al surgimiento de la sensación de “lo sublime”.

Esta sensación lleva a la parálisis, y por tanto a la muerte del sujeto como tal. La restauración de la creencia en la posibilidad de comprensión del mundo aparece entonces como vital.

El propio territorio urbano, “sujeto” de la historia, “centro del espacio histórico” de la modernidad, se presenta al individuo como una totalidad amplísima y genuinamente irrepresentable. Se trata entonces de construir **mapas cognitivos**¹⁵ que permitan al sujeto ubicarse en ese espacio inabarcable, establecer puntos de referencia capaces de guiarlo (itinerarios posibles), construir cartografías.

De la misma forma existe una dificultad objetiva para situarse en el espacio social como realidad estratificada, en el que los diferentes segmentos se definen en relación a los demás. Y esto en el marco de la enorme complejidad de una sociedad-mundo englobando a la totalidad de los pueblos del planeta.

La comprensión del lugar ocupado en el espacio social como ordenamiento estratificado, y su explicación histórico-social, permite una aproximación a las condicionantes objetivas del desempeño individual, con lo que se opera una resignificación de la situación, una revalorización identitaria y la desculpabilización del sujeto.

IV. 3. EJERCICIO DE LA CIUDADANÍA

Ya fue señalado que la sociedad contemporánea transita lo que Petras¹⁶ denomina “neautoritarismo”, aludiendo a una democracia degradada, en la que la participación ciudadana se limita a la opción electoral entre candidatos por lo general similares, y en el mejor de los casos con matices opcionales que no significan rupturas, sino alternancias dentro de la continuidad.

La reestructuración ideológica pone el acento en la pragmática de las consideraciones “realistas” en las que prima la fetichiza-

ción de las “condicionantes objetivas” dictadas por una economía mundializada.

La construcción de una subjetividad universal en torno al *homo oeconomicus* por definición tiende a establecer relaciones que ignoran lo político.

La primacía del orden jurídico, que busca su legitimación en un “derecho natural” y no en una participación política de las masas, contribuye conjuntamente a aumentar la opacidad de lo social, desestimulando el ejercicio de la ciudadanía para los sectores postergados.

A esto se une la profunda herida en la capacidad para el emprendimiento de proyectos colectivos alternativos que significó la derrota del movimiento obrero.

Frente a esta realidad que busca activamente la neutralización de los sujetos (su negación como tales), se torna necesario bregar por la construcción de espacios de participación de los grupos postergados, de ejercicio de experiencias de construcción colectiva de nuevas formas de relacionamiento.

Probablemente estos procesos deban ser en el momento actual en Uruguay, dada la actual correlación de fuerzas, de alcance muy limitado. Esto no impide que deba transitárselos, con el objetivo permanente de su ampliación y potenciación, para lo que deberán incidir los verdaderos protagonistas de los cambios profundos (es decir, los sectores postergados).

De esta forma, se está señalando que es a través de la *praxis* social de estos sectores que podrán transitarse procesos de ampliación de sus espacios de participación, al tiempo que la propia experiencia realizada por los sujetos para lograrlo producirá modificaciones en su subjetividad.

CONCLUSIONES

Se ha visto que las modificaciones sociales de las últimas décadas, a punto de partida de la crisis global del sistema capitalista que hizo necesaria la instrumentación de nuevas formas de dominación, debieron ser acompañadas, para su legitimación, de una reconversión ideológica que profundizara la ocultación de las contradicciones sociales subyacentes.

El análisis de la cultura posmoderna y de los rasgos constitutivos de la nueva subjetividad que la acompaña, ponen de manifiesto elementos de gran significación para la construcción de una sociedad diferente y más humana.

La reconversión ideológica del capitalismo tardío hace necesario establecer una

batalla a nivel de las ideas, a los efectos de combatir el sentido común emergente de negación del futuro histórico, de lo social en general, del sujeto y su *praxis* transformadora.

La nueva subjetividad posmoderna llama con urgencia a una tarea de superación de la escisión del sujeto, a través de la recuperación de la profundidad histórica en oposición a la superficialidad del presente incomprensible y caótico.

El individualismo exacerbado convoca a la construcción de experiencias solidarias de tránsito hacia logros colectivos.

Las constataciones generales en cuanto a la nueva realidad objetiva y subjetiva marcan, por otra parte, a las teorías sociales como parte integrante de las tendencias actuales y, por tanto, impregnado por los rasgos culturales dominantes en el presente. Y esto es así tanto en la construcción de su acervo teórico-científico, como en la propia subjetividad de los científicos sociales.

De esta forma, se trataría de reconocer en la forma en que, como colectivo, los científicos sociales encaran su práctica y sus vinculaciones con la teoría (al tiempo que mediante la revisión crítica de esta teoría y sus fundamentos) la presencia de aspectos como superficialidad, ausencia de profundidad histórica, etcétera. Este sería un paso necesario hacia su posterior superación. ❖

BIBLIOGRAFÍA

- Faraone, Alicia: “Algunos avances sobre una experiencia de trabajo geo-referencial en el marco de la cultura posmoderna”, Montevideo, agosto de 2001, inédito.
- Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 1996.
- Jameson, Frederic: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1995.
- Jean, Jean-paul: “La justice, pilier ou béquille de la démocratie?”, en *Le Monde Diplomatique*, París, enero de 2001. (22-23).
- Lalande, Andre: *Vocabulaire technique et critique de la philosophie*, París, Félix Alcan, 1938.
- Marshall, Gordon: *The Concise Oxford Dictionary of Sociology*, Oxford University Press, 1994.
- Marx, Karl: *Manuscritos*, Barcelona, Altaya, 1997.
- Petras, James: *Globaloney*, Bs. As., Antídoto, 2000.
- Ramonet, Ignacio: “La fabrique des désirs”, en *Le Monde Diplomatique*, París, mayo de 2001, p.9.
- Robert, Anne-Cecile: “Naissance d’une mythologie juridique”, en *Le Monde Diplomatique*, París, enero de 2001. (22-23).
- Vakaloulis, Michel: *Le capitalisme post-moderne. Éléments pour une critique sociologique*, París, PUF, 2001.

14. Vakaloulis, Michel, op. cit. p.63.

15. Jameson, Frederic, op. cit.

16. Petras, James, op. cit.